



BURGOS.—La puerta de San Esteban.

to constituyó uno de los principales monumentos burgaleses. Como casi todos los de aquella época, fué aumentando en importancia y variando su factura, según los gustos e influencias artísticas subsiguientes, por lo que en él lo más saliente no son los restos primitivos, sino las magníficas creaciones posteriores de la Puerta y Hospedería de Romeros, esta última hecha en 1549.

La referida portada, que da acceso al patio, está ornada con singular riqueza, y su descripción pormenorizada requeriría gran espacio, por lo cual sólo podemos referirnos a sus elementos más salientes, como son las estatuas de Santiago y San Miguel, los castillos de Alfonso VIII, los blasones de los Reyes Católicos y la imagen de la Virgen con el Niño Jesús.

Penetrando en el patio encuéntrase, a la derecha, la fachada renacentista, enriquecida prolijamente y con magníficas puerta, ventanas y balaustrada. Al frente y a la izquierda están los dos claustros, ambos admirables, principalmente el segundo, en que se halla el acceso a la iglesia, “así por la suntuosidad que respira, produciendo el más grato efecto, como por lo esbelto y acertado de la composición, lo correcto de la traza, la ordenada distribución de los exornos y la riqueza incomparable de los mismos”, según dijo un gran crítico. Este claustro fué restaurado en el siglo XIX, y ofrécese coronado por magnífica balaustrada, en cuyos acometi-

mientos se alzan flámeros con el blasón de Castilla en los pedestales. Sobre el arco principal hay un gran frontón cuadrangular muy trabajado, en el centro de cuya labor decorativa figura la imagen ecuestre del Apóstol Santiago. El entablamento que corre sobre los arcos es de gusto exquisito, con rótulos alusivos en latín.

La primitiva iglesia incendióse, no quedando apenas nada de ella. La actual carece de mérito arqueológico. La torre conserva el cuerpo inferior primitivo, siendo el resto de gusto neoclásico herreriano. La puerta tiene un arco ojival, con influencia románica del siglo XII y admirables batientes en nogal, de talla plateresca.

* * *

Al lado opuesto de la ciudad, o sea al Este, unos cuatro kilómetros separado de la misma, encuéntrase el otro gran monumento, que con los ya reseñados constituye la gran serie primordial del arte burgalés: la Cartuja de Miraflores. Data de la época de Enrique III *el Doliente*, quien, gran aficionado a la caza, adueñóse del paraje, edificando un suntuoso palacio denominado *Miraflores*, sin duda por lo bello que aquél era. Al morir, en 1406, vióse en su testamento que había prometido la fundación de un monasterio franciscano, y ello animó a su hijo y sucesor, Juan II, a la realización de tal idea,